

mento en el que asistimos al renacimiento cultural y litúrgico del canto gregoriano, los lectores podrán asociarse a las voces de los cultivadores de una tradición secular.

Al examinar, de un modo sintético, la historia, contenido teológico, sentido espiritual y normativa actual, las introducciones que preceden a cada una de las secciones del misal, pueden ser un buen instrumento para la comprensión profunda del misterio celebrado. Con la ayuda de estas orientaciones, al hilo de la meditación diaria de la Sagrada Escritura y de las oraciones litúrgicas, los fieles podrán dirigir sus vidas al ritmo de los pasos de Cristo y de su celebración en la Iglesia.

Por otra parte, es bien conocido que algunos misales de fieles, anteriores y posteriores al Concilio Vaticano II, incluyeron, al final de sus páginas, un apéndice con devociones de honda raigambre popular. El número y variedad de dichas devociones dependía, en buena parte, de los fines, peculiaridades y sensibilidad de editores y destinatarios. El *Nuevo Misal Popular Iberoamericano* se inscribe en esta tradición al reunir una serie de textos devocionales íntimamente relacionados con la liturgia eucarística<sup>5</sup>, derivados de ella o a ella dirigidos. De este modo, se facilita el cumplimiento de las orientaciones del Concilio Vaticano II, que recomendó los ejercicios piadosos como un medio para que los fieles se encaminen hacia la Liturgia, cumbre y fuente de toda la vida de la Iglesia<sup>6</sup>.

Por todo ello —en palabras de Mons. J. López—, *la edición del Nuevo Misal Popular Iberoamericano está llamada a prestar un gran servicio a pastores y fieles que deseen fundamentar su vida espiritual, y su ministerio o su actividad secular respectivamente, en la experiencia de la Iglesia, madre y maestra de la oración y del encuentro personal y comunitario con Dios Padre, por medio de Jesucristo nuestro Señor y en la comunión del Espíritu Santo*<sup>7</sup>.

José Luis GUTIÉRREZ-MARTÍN  
Facultad de Teología  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona

## Publicaciones recientes del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos

Con ánimo de impulsar la investigación histórica sobre las implicaciones que tuvo el fenómeno migratorio en el pasado de la Iglesia en Argentina —sugerente

---

5. Entre los ejercicios piadosos, se recoge, por ejemplo, el texto del *Via Crucis* publicado por el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

6. Cfr. Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* 10 y 13.

7. *Nuevo Misal Popular Iberoamericano*: Presentación de Mons. Julián López Martín, XI.

tema, si bien lamentablemente poco estudiado—, el «Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos» de Buenos Aires (CEMLA) tomó la decisión de celebrar unos encuentros periódicos, en forma de Seminarios, en los que se reunieran aquellos historiadores que actualmente se dedican al estudio de este aspecto del pasado de la Iglesia argentina, para compartir sus investigaciones y resultados, y establecer unas pautas y prioridades comunes que encauzan reuniones. Los dos volúmenes que ahora presentamos se refieren, en concreto, a las reuniones celebradas en 1990 y 1991.

La Iglesia argentina, como la de otros países americanos que también experimentaron la inmigración europea masiva en el siglo XIX y comienzos del XX, se vio totalmente condicionada en su desarrollo histórico por efecto de la avalancha de pobladores europeos que, en poco tiempo, modificaron la base demográfica del Río de la Plata. Esta región americana, de este modo, pasó de ser durante la época de dominación española una zona marginal social, política y económicamente, a convertirse tras la independencia en un nuevo *El Dorado* para cerca de seis millones de europeos —especialmente procedentes de países mediterráneos, como Italia y España—. Ante este reto, la Iglesia se vio ante toda una serie de nuevos problemas en su labor pastoral, que pueden resumirse en tres grandes cuestiones: el rápido crecimiento de la población que tenía que atender, la diversidad cultural e idiomática de los feligreses recién llegados —desconocedores muchos de ellos del idioma nacional— y la presencia de nuevas y activas minorías de otras confesiones cristianas e incluso de otras religiones.

La respuesta que dio la Iglesia argentina a este reto que se le planteaba es, precisamente, uno de los primeros objetos de estudio del CEMLA, entidad dedicada al estudio de las migraciones en sus facetas histórica, sociológica y pastoral —por su vinculación a la congregación de los religiosos *scalabrinianos*, instituto religioso fundado en la Italia de fines del siglo XIX, con el carisma exclusivo de la atención a la emigración y los emigrantes italianos en el mundo—. La labor del CEMLA en este terreno, que se concreta entre otras actividades en estas obras que ahora presentamos, viene así a cubrir un hueco que, inexplicablemente, ha sido sistemáticamente eludido —o, cuando menos, no tratado con la profundidad y detenimiento que le debiera haber correspondido— en la ingente producción bibliográfica que se ha acercado al estudio de la inmigración, aspecto fundamental del pasado reciente de la Argentina, desde multitud de enfoques metodológicos y campos temáticos. No en vano, en este país que se ha formado desde un mosaico de culturas europeas, todos cuyos ciudadanos —como acertadamente definiera Jorge Luis Borges— descienden «de los barcos», también la Iglesia ha visto radicalmente modificada su evolución histórica por los efectos variados del proceso inmigratorio.

Los trabajos publicados en ambos volúmenes<sup>1</sup> —originalmente, ponencias presentadas a los dos seminarios citados— abarcan un amplio abanico temático y geográfico, aunque siempre referidas a la Iglesia argentina; en cambio, no ocurre lo mismo con el aspecto temporal, puesto que se centran fundamentalmente en el siglo XIX y el primer tercio del XX, con algunas incursiones aisladas hacia el XVIII y la actualidad. No obstante, es posible reunir las diferentes contribuciones, por afinidad, en varios grandes grupos temáticos —que no son sino diferentes conceptos que se entrecruzan en el marco general de la interacción entre Iglesia y proceso inmigratorio—.

Por una parte, está lo que genéricamente ha venido a denominarse como la pastoral de ASISTENCIA ESPIRITUAL AL EMIGRANTE. Bajo este título englobamos los estudios que se centran en todos aquellos cauces específicos de evangelización que desarrolló la Iglesia, tanto en las regiones de partida como en los lugares de tránsito y en las regiones de recepción, para la atención de los diversos grupos inmigrantes. Se mezclan aquí los esfuerzos con un componente más material —tendientes a la mejora de la calidad de vida del emigrado y a su protección durante viaje e instalación—, con la puesta en práctica de actividades de culto y predicación en las diferentes lenguas nativas de los inmigrantes que se radiaban en la América receptora. En gran medida, se recurrió a clero extranjero del mismo origen nacional de los grupos inmigrantes, para que ejercieran en Argentina una labor pastoral con ellos desde los presupuestos de cercanía cultural y de conocimiento de su idiosincrasia particular y sus propias pautas devocionales. En este punto cabe citar los trabajos de E. Santo (*La acción pastoral de los salesianos en pro de los italianos inmigrantes en la República Argentina*), V. M. Rodríguez Villamil (*Los Bayoneses en Argentina*), J. C. Zuretti (*Los inmigrantes irlandeses y la evangelización*), todos ellos desde una perspectiva finalista —es decir, del grupo nacional al que iban dirigidos los esfuerzos, respectivamente italianos, vascos e irlandeses—. Juntamente con ellos, ya desde una perspectiva geográfica —según las diferentes regiones argentinas— tenemos los estudios de N. T. Auza (*Una aproximación a la relación entre clero, población e inmigración en la provincia de Santa Fe, 1869-1914*), E. G. Stoffel (*La evangelización de la Pampa Gringa santafesina. Pautas para un trabajo de investigación*)<sup>2</sup>, J. A. González (*Inmigración y evangelización. Un enfoque desde la cultura política*), J. M. Raone y R. V. Pascuarrelli (*La acción e inacción de la Iglesia en la inmigración a la nortpatagonia*) y H. N. Goicoechea (*Iglesia e inmigración en el Chaco*).

---

1. Néstor Tomás AUZA y Luis Valentín FAVERO (eds.), *Iglesia e Inmigración*, CEMLA, Buenos Aires 1991, 349 pp. Néstor Tomás AUZA (ed.), *Iglesia e Inmigración en la Argentina II*, CEMLA, Buenos Aires 1994, 239 pp.

2. El apelativo «gringo» denomina, en Argentina, al inmigrante europeo y más concretamente a aquel que no domina la lengua castellana. Por antonomasia, y debido al gran aporte italiano a la inmigración europea en el Río de la Plata, en muchas regiones de Argentina vino a referirse casi exclusivamente a los pobladores de esta nacionalidad.

Este mismo enfoque se observa, además, en otros trabajos que descienden al estudio de SOCIEDADES LOCALES, compuestas total o mayoritariamente de inmigrantes. Más que en los grandes marcos generales y teóricos —siempre necesarios, pero que han de ser producto de una investigación previa y no de elucubraciones apriorísticas—, es en estas pequeñas radiografías de la vida religiosa en una parroquia o un municipio donde mejor se observa el modo en que acogió la Iglesia a las poblaciones inmigrantes, así como la tensión que se estableció desde un principio entre la necesidad de atender la novedosa diversidad cultural y lingüística, y el deseo de evitar por todos los medios la creación de instituciones eclesiales —parroquias, obispados— «nacionales» para cada uno de los grupos inmigrantes, con lo que se hubiera roto la unidad jerárquica de la Iglesia en Argentina. Son así sumamente interesantes los ejemplos que se ofrecen sobre varias parroquias de las principales provincias receptoras de la emigración, como fueron las de Santa Fe y Buenos Aires, ofrecidos por W. N. Alcázar (*Inmigración y atención pastoral. Estudio sobre la parroquia Santa Margarita Reina de Escocia de Gálvez y Atención pastoral de las zonas rurales, colonias y campos colonizados vecinos a Gálvez [Santa Fe]*), A. de Paula (*Carmen e Patagones, centro misional del sur argentino [1877-1889]*), P. S. Bollo Cabrios (*Una constante: el factor aglutinante de la Iglesia en la zona quilmeña. Desde la capilla de la Reducción de la Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes a Nuestra Señora de la Guardia de Bernal*), J. C. Zuretti (*Tres modernos evangelizadores del Neuquén y el Alto Valle*)<sup>3</sup>, y S. Martos de Rodríguez (*Influencia de la inmigración italiana en la evangelización de Bahía Blanca. Los sacerdotes como inmigrantes [1835-1913]*).

Otro de los efectos derivados de la inmigración en la Iglesia fue el que podemos denominar como «aporte indirecto», es decir, el que llegó no por medio de la radicación en Argentina de pastores extranjeros para la población inmigrante, sino a través de estos mismos inmigrantes, la mayoría de los cuales era de religión católica. Nos referimos a la participación del laicado inmigrante en la actividad pública y sostenimiento de la Iglesia, como en los casos que estudian S. Martos de Rodríguez (*El laicado «gringo». La fe y las obras. 1890-1935*), A. de Paula (*La arquitectura eclesiástica y el poblamiento bonaerense hacia 1881*) y, en parte, A. Tasso (*Iglesia, sociedad civil e inmigración en Santiago del Estero. Notas para un estudio de la moralidad en un contexto tradicional*). Más específico, pero sumamente interesante, es el enfoque que presenta el trabajo de F. Malgeri sobre la transposición de modelos europeos de organización del laicado —y más concretamente, en el terreno del llamado «catolicismo social»— a Argentina (*Il movimento cattolico sociale in Italia. Aspetti e problemi storiografici e metodologici*).

---

3. Éste es el único ejemplo que no corresponde a ninguna de las dos provincias citadas, sino al territorio patagónico, que sólo comenzó a recibir inmigrantes europeos tras su conquista al indio, en 1880.

Estos trabajos se ven completados con ese otro componente, más a largo plazo, que supuso la influencia de la inmigración en el surgimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas entre sus descendientes nacidos o educados en América. Sobre este punto, resulta pionero el trabajo de E. G. Stoffel (*El clero secular nacional. Ambitos de reclutamiento y nacionalización. Estudio de las vocaciones sacerdotales ingresadas en Santa Fe hasta 1930*), que apunta la importancia del grupo nacional de origen, a la hora de analizar la frecuencia del surgimiento de vocaciones entre las familias de inmigrantes radicadas en Argentina, aunque todavía hoy permanece este punto bastante oscuro, por la falta de una investigación consistente orientada hacia su esclarecimiento.

También se ha dedicado parte del esfuerzo investigador a la comparación con las actividades que, con similar objeto, desarrollaron otras confesiones cristianas, que se hicieron presentes en el país a raíz del proceso inmigratorio. También en el seno de ellas, el debate entre argentinización y mantenimiento de un carácter de «confesión étnica» de un grupo particular pesó durante años en los límites de su implantación. Estarían aquí incluidos los trabajos de A. Cancini (*Inmigración y evangelización en el ámbito protestante argentino*), D. R. Powell (*Notas para un proyectado relato sobre la presencia del cristianismo protestante en Tucumán*) y M. Suayer de Íñigo (*Los orígenes del movimiento adventista en Tucumán*).

Pero, por otra parte, junto con estos aspectos ya mencionados, que tienen una relación directa con lo que comúnmente se entiende por emigración —movimiento espacial de la población, casi siempre por causas económicas—, en los estudios incluidos en ambos volúmenes se incluye otro bloque temático que, por lo menos visto desde una perspectiva europea, parece en principio muy diferente a los anteriores. Se refiere éste, concretamente, a los efectos del esfuerzo misionero de la Iglesia europea en favor no sólo de las misiones *stricto sensu*, de evangelización de pueblos no cristianos, sino también —y esto es especialmente cierto para la Iglesia española— de regiones ya cristianizadas de antiguo pero que adolecían de graves carencias en su atención pastoral, como era sobre todo el caso de Hispanoamérica. No se trataba, por tanto, de religiosos que llegaran al país por causas incluidas por vía directa en el fenómeno migratorio, sino de auténticos misioneros imbuidos del mismo espíritu y germinados en el mismo semillero en que habían surgido los misioneros que se dirigían a otros países de América, Asia, África u Oceanía. Esta distinción que, como señalamos, está muy clara cuando es vista desde la sociedad de la que parte el fenómeno, cuando lo es desde Argentina queda sin embargo un tanto subsumida por la potencia de ese otro fenómeno, de muchas mayores proporciones, que fue la inmigración masiva.

Varios son los trabajos que se refieren parcialmente, en su desarrollo y conclusiones, a este tipo de aporte «misionero» —por diferenciarlo del otro, «emigrante»— a la Iglesia argentina, aunque sólo uno le dedica toda su atención: nos referimos al estudio de P. S. Bollo Cabrios y C. Gamondi (*Migración selectiva. Emigrados franceses en el proceso educativo y religioso argentino*), que se centra en la llegada masiva

de religiosos franceses, de congregaciones de hermanos de la educación, en las primeras décadas del siglo XX —en un movimiento en el que, además del ideal misionero, se sumó la delicada situación política por la que atravesaba la Iglesia en Francia—.

Finalmente, no podemos dejar de citar un último bloque de trabajos, de tipo metodológico, que toma como objeto el análisis de las posibilidades que ofrecen al historiador las diferentes fuentes, propias o ajenas a la Iglesia, para el estudio del tema central de estas publicaciones y los seminarios que las originaron. Es de destacar el aporte de N. Siegrist de Gentile, investigadora que ha mostrado sobradamente su conocimiento sobre los archivos parroquiales, especialmente en la provincia de Buenos Aires (*Fuentes para el estudio de los libros parroquiales en la ciudad de Buenos Aires y la Argentina desde el siglo XVII hasta el XX inclusive*), y que ofrece unos interesantes aportes sobre el uso de las fuentes censuales para el conocimiento de la inmigración religiosa (*Sacerdotes extranjeros y argentinos en el Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855*).

Una última consideración a realizar, y de la que ya se habrá percatado el lector, es la repetición de buena parte de los nombres en la nómina de investigadores que aportan sus contribuciones en ambos volúmenes —y también, cuando aparezcan, en los correspondientes a seminarios posteriores—. Esto, que no es sino muestra de una continuidad en el trabajo por parte de estos especialistas historiadores, evidencia que, por lo menos, uno de los objetivos de sus promotores —la constitución de un núcleo de trabajo alrededor del tema general de «Iglesia e Inmigración»— ha dado un paso firme para su cumplimiento. Deseamos que la continuidad de esta iniciativa en futuros seminarios y publicaciones —ya se anuncia la aparición del tercer volumen de la serie— contribuya a consolidarlo.

Óscar ÁLVAREZ GILA

Facultad de Filología, Geografía e Historia  
Universidad del País Vasco  
E-01006 Vitoria-Gasteiz

## El sacramento de la confesión en el Directorio para confesores y penitentes del Tercer Concilio Mexicano (1585).

Tesis doctoral\*

En esta tesis doctoral he estudiado el *Directorio para confesores y penitentes*, emanado por el III Concilio Provincial Mexicano (1585), y escrito por el jesuita Juan

---

\* N.R. Texto leído por el Prof. Luis Martínez Ferrer en la solemne sesión de defensa de su tesis doctoral en Sagrada Teología, el día 18 de diciembre de 1995, en la Universidad